

Los “Años Dorados” de la Sociología en Medellín (1967-1971)*



Luis Javier Robledo Ruiz**
Miguel Ángel Beltrán Villegas***

* Este artículo hace parte de una investigación más amplia sobre “La Sociología desde la Universidad: balance de dos décadas de creación y desarrollo de los programas académicos en Medellín (1958-1978)”, en la cual participó Ivett Ching Salas, como estudiante en formación investigativa y contó con el apoyo del Comité de Investigaciones (CODI) de la Universidad de Antioquia.

** Sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Estudios de doctorado. Diploma de Estudios Avanzados en Educación y Sociedad. Universidad de Sevilla, España, 2005. Magíster en Educación, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad de Medellín, 1995; y en Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, 1998. Profesor Asociado del Departamento de Sociología Universidad de Antioquia y de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Investigador vinculado al grupo “Cultura, Política y Desarrollo Social” de la Universidad de Antioquia.

*** Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2001. Maestro en Ciencias Sociales FLACSO, México, 1994. Estudios de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1991. Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1989. Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Distrital, Bogotá, 1987. Profesor Asociado del Departamento de Sociología Universidad Nacional de Colombia. Investigador vinculado al grupo “Cultura, Política y Desarrollo Social” de la Universidad de Antioquia.

En un reciente estudio publicado por la editorial Alianza, Josep Picó examina la evolución y desarrollo de la sociología occidental; en los años que transcurren de la terminación de la segunda guerra mundial hasta la crisis que se perfila a mediados de la década de los setenta. En su sugestiva investigación, el sociólogo español nos ofrece un panorama general de esta disciplina, mostrando las complejas interrelaciones con el contexto histórico social de la postguerra y el papel protagónico —no exento de agudas polémicas— de las fundaciones americanas. Para caracterizar este período en el cual la sociología logra asentar —en medio de agudas polémicas— un corpus teórico y ganar un reconocimiento como campo de saber legítimo para la comprensión de la realidad circundante, Picó se refiere a los “años dorados de la sociología”.

Sin pretender extrapolar experiencias que tienen su origen en contextos espacio-temporales diferentes, pero con el claro propósito de subrayar el proceso de auge y expansión de la sociología en nuestro país y particularmente en Medellín —en un momento específico como el de 1967, que en modo alguno resulta ajeno al marco temporal definido por Picó—, en el presente artículo hemos acuñado esta misma expresión para referirnos a una rica coyuntura que se abre en la ciudad de Medellín, a partir de 1967 y que culminará con la creación de los programas de sociología en la Universidad San Buenaventura, la Universidad Autónoma Latinoamericana y la Universidad de Antioquia, dando continuidad a un temprano esfuerzo iniciado por la Universidad Pontificia Bolivariana, en 1959*.

Basados en una minuciosa consulta de fuentes escritas y orales que incluye una lectura histórica, crítica y evaluativa de la producción so-

ciológica de las primeras décadas en los espacios académicos de la ciudad, así como de archivos documentales (vb. gr. memorias, monografías de grado, programas académicos y curriculares entre otros)¹ y de la bibliografía producida a lo largo de estos años en relación a la sociología regional, nuestro propósito en este artículo es reconstruir la historia de este período que marcó el auge de la disciplina en la capital antioqueña y que parafraseando a Picó hemos denominado: “los años dorados de la sociología en Medellín”.

1. Hacia una “sociología comprometida”

Más allá de las lecturas que se han hecho sobre el fenómeno de “mayo francés” (1968), no cabe duda de que esta fecha se ha constituido en el referente simbólico para una década caracterizada por una creciente rebeldía. En la entrada principal de La Sorbona de París, cercada por un piquete de policías, los estudiantes grabaron su declaración de principios: “Queremos que la revolución que comienza liquide no sólo la sociedad capitalista sino también la sociedad industrial. La sociedad de consumo morirá de muerte violenta. La sociedad de la alienación desaparecerá de la historia. Estamos inventando un mundo nuevo original. La imaginación al poder”.

Las jornadas de protesta, que habían tenido como bandera inicial el rechazo a “una universidad cuyo único objetivo es el de formar los patrones de mañana y los instrumentos dóciles de

1. En la recopilación de este material documental participaron además de Ivett Ching Salas los estudiantes de sociología de la Universidad de Antioquia Luis Fernando Calle, Laura C. Giraldo y Juan M. García, quienes estuvieron vinculados a la investigación en su primera etapa. Agradecemos a Eucaris Taborda del Centro de Archivo y Documentación de la USB, a Luis Fernando Díaz, Jefe del Departamento de Administración Documental de la Universidad de Antioquia y al Doctor Álvaro Ochoa, secretario general de la Universidad Autónoma Latinoamericana, así como al Dr. Guillermo Merino de esta misma institución.

* Mención aparte merece la Facultad de Sociología de la Universidad Pontificia Bolivariana, que fue el primer programa de sociología de la ciudad. En un artículo que se publicará posteriormente se presentará la trayectoria de tan importante proyecto de profesionalización de la sociología.

la economía”², muy pronto se transformaron en reclamos por el cambio a fondo de “un sistema social autoritario y jerárquico”. De norte a sur del planeta surgía una consigna universal: “Todo lo que existe merece perecer”. De este cuestionamiento no escapaban los burocratizados regímenes del socialismo real, en un momento en que la revolución Checoslovaca era aplastada por el brutal avance de los tanques soviéticos.

En París, en Berlín, en Roma o en Turín, en medio de las barricadas y los adoquines, la rebeldía juvenil forjó nuevos símbolos, nuevos vocabularios y nuevas formas de asumir la vida. Las voces del mayo francés se escucharon en todo el globo y en todos los idiomas, como cristalización literaria del deseo revolucionario, que alcanzó los confines de la Universidad de Pekín donde el presidente Mao con el apoyo de los “Guardias Rojos” anunciaba una profunda “revolución cultural” en nombre de la juventud y de los obreros.

América Latina no era ajena a estos sucesos: desde mediados de 1967, La Habana (Cuba), se había convertido en el escenario de la *Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad* (OLAS); allí, representantes de todas las organizaciones que compartían las tesis de la triunfante revolución cubana³, sin reparar en las especificidades nacionales, señalaron la lucha armada como forma fundamental de la revolución latinoamericana⁴, invocando

2. COHN-BENDIT, Daniel. *La Imaginación al Poder*. Buenos Aires: Insurrexit, 1969, p. 65.

3. Los partidos comunistas de Brasil, Venezuela y Argentina se negaron a participar del evento, en tanto que el secretario del PC Uruguayo y uno de los principales ideólogos del comunismo latinoamericano, Rodney Arismendi, participó activamente en las discusiones.

4. La declaración general de OLAS señalaba textualmente: “Las enseñanzas de la Revolución Cubana, las experiencias acumuladas por el movimiento revolucionario en los últimos años en el mundo y la presencia en Bolivia, Venezuela, Colombia y Guatemala de un creciente movimiento revolucionario armado, demuestran que la guerra de guerrillas, como genuina expresión de la lucha armada popular, es el método más eficaz y la forma más adecuada para librar y desarrollar la guerra revolucionaria en la mayoría de nuestros países y consiguientemente en escala continental”. Cfr. *Decla-*

como ejemplo el triunfo revolucionario en Cuba, a tiempo que identificaban como enemigo principal de los pueblos, el imperialismo norteamericano.

El ejemplo revolucionario de Ernesto “Ché” Guevara quien había ofrendado su vida en pos de los ideales de transformación social, despertaba el entusiasmo de una joven generación anhelante de cambio y de justicia social para sus pueblos y que muy pronto habría de tropezar con los diques interpuestos por la represión ejercida desde gobiernos autoritarios que, como el de Gustavo Díaz Ordaz, en México, inauguraban con la “masacre de Tlatelolco” un nuevo capítulo sangriento para las luchas sociales del continente (octubre de 1968).

En Colombia, la institucionalización del bipartidismo excluyente a través de la figura del Frente Nacional (1958-1974)⁵ sirvió de caldo de cultivo para la agitación política y social, creando condiciones favorables para el desarrollo de la lucha armada insurgente, a lo cual coadyuvarían las frustraciones generadas por el fracaso de opciones político-legales como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y, años más tarde, la Alianza Nacional Popular (ANAPO).

Asimismo, las marchas campesinas, la toma de tierras y el paro cívico se constituyen en manifestaciones significativas de inconformidad frente a las políticas antidemocráticas consagradas por el Frente Nacional. Al lado de las movilizaciones obreras y campesinas, el estudiantado —ya libre de las ataduras bipartidistas— protagoniza importantes acciones políticas y reivindicativas en contra de las tentativas de implantación de planes y proyectos modernizadores en la educación superior como la reforma de la Universidad Nacional promovida por el rector José

ración General de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad. 1967. En: *Primera conferencia de la OLAS* (Documentos). La Habana: Instituto del Libro, 1967.

5. El pacto del Frente Nacional excluía todos los sectores políticos ubicados por fuera de los marcos ideológicos de los dos partidos tradicionales, liberal y conservador.

Félix Patiño, el *Plan de bases para la Educación superior* elaborado por una misión de la Universidad de California bajo los auspicios de la Asociación Interamericana de Desarrollo (AID) y, al despuntar los años setenta, el proyecto reformista del joven ministro Luis Carlos Galán (1971-1972)⁶.

En este agitado contexto político y social del país hacen su irrupción en la ciudad de Medellín tres nuevas carreras de sociología: en la Universidad San Buenaventura, la Universidad Autónoma Latinoamericana y la Universidad de Antioquia. Para entonces, la sociología colombiana está viviendo un proceso de reorientación hacia una "[...] crítica radical al *statu quo* que condujo a la crítica a la sociología empírica norteamericana y, consecuentemente, al relativo alineamiento de la sociología con las ideologías profesadas por los sectores más radicales de la sociedad"⁷.

La muerte en 1966 del sacerdote y fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, Camilo Torres, en su condición de miembro de las filas del Ejército de Liberación Nacional (ELN), fue interpretada como una clara expresión del compromiso que debería tener el intelectual con los destinos de su pueblo. Así lo expresó su compañero de ruta, Orlando Fals Borda, quien pocos días después en su discurso de despedida señalaba:

Como miembro fundador de esta unidad docente, tiemblo al pensar que con el curso de los años nos acomodemos los sociólogos al orden imperante, que sabemos injusto. Este aburguesamiento de la sociología, este sometimiento de ella a los intereses egoístas de grupo, deben ser síntomas cuidadosamente vigilados y contrarrestados durante los años que siguen. El sociólogo verdadero, en nuestro medio

en ebullición, además de científico celoso, no debe dejar de ser un obrero del cambio, un visionario de la nueva sociedad o un ideólogo de la transformación de que tanto se habla hoy, gracias en buena medida a los trabajos investigativos de esta Facultad y a la conciencia que sobre los problemas nacionales fueron creando nuestros profesores⁸.

Este espíritu de crítica a la sociedad y la propuesta de una sociología comprometida con la transformación social, acompaña las sesiones del *II Congreso Nacional de Sociología*, celebrado en 1967, bajo el impulso de Orlando Fals Borda. Los temas de discusión, "[...] relacionados con el compromiso del sociólogo, las políticas de desarrollo, el papel del ejército, las modalidades del aparato del Estado y algunas dimensiones sociales de la educación"⁹, así lo atestiguan. El congreso reafirmaba las exigencias que se hacían los sociólogos acerca de mantener la independencia respecto del Estado y sus políticas.

Esta visión se enriquece con el retorno al país de sociólogos y filósofos que habían cursado postgrados en Europa y Estados Unidos, y el auge de enfoques sociológicos críticos como las Teorías de la Dependencia, la Sociología Radical, la Escuela de Frankfurt y un renovado interés por el marxismo, imprimiendo nuevas orientaciones a la disciplina y contribuyendo a su fortalecimiento y al impulso de investigaciones concretas, en particular en el campo de la economía, la historia, la sociología y la antropología.

Cabe destacar también el papel jugado por las editoriales del "libro de izquierda" —como las denomina el profesor Juan Guillermo Gómez— las cuales propiciaron la creación de un amplio público lector en un contexto de creciente masificación urbana. Cabe destacar aquí a la Editorial Oveja Negra, fundada en Medellín el 5 de diciembre de 1968, bajo la iniciativa de Iván Saldarriaga y Moisés Melo y la cual "estaba des-

6. Cfr. LEBOT, Ivon. "El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional (1958-1974)". En: *Ideología y Educación*. Medellín: La Carreta, 1979.

7. RUIZ, Jaime. "Sobre perfiles y pénsunes en sociología". En: *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas o Sociales*. Universidad del Cauca. Vol. 3. Edición Especial 1999-2000, p. 139. Ver también: PARRA SANDOVAL, Rodrigo. "La Sociología en Colombia 1959-1969". En: *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, vol. 9, N° 1-4. Bogotá, Ene. /Dic. 1985, p. 80.

8. Citado por: RESTREPO, Gabriel. *Peregrinación en pos de Omega. Sociología y Sociedad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional. 2002, p. 115.

9. CATANO, Gonzalo. *La Sociología en Colombia*. Bogotá: Plaza y Janés, 1993, p. 30; y PARRA SANDOVAL. *Op. cit.*, p. 85.

tinada a ofrecer un nuevo modelo de trabajo editorial hasta el momento desconocido en el país y a dar un impulso determinante a la formación de una 'biblioteca socialista' para consumo de las masas lectoras, sin una identificación partidista o corriente definida"¹⁰.

De otra parte, encontramos la creciente preocupación de la Iglesia colombiana por la "cuestión social", particularmente por estudiar las consecuencias de los procesos de urbanización y desarrollo sobre la sociedad colombiana. Este interés se ve reflejado en la fundación de tres nuevas facultades de sociología orientadas por comunidades religiosas, dos de ellas en Bogotá¹¹: la Universidad Santo Tomás (1965) y la Universidad de la Salle (1966) y una tercera en Medellín: Universidad San Buenaventura, de la cual nos ocuparemos en las siguientes páginas.

2. El Instituto de Ciencias Sociofamiliares

La Facultad de Sociología de la Universidad San Buenaventura (USB) fue la pionera de la seccional de Medellín y en su condición de tal le correspondió abrir el camino para otras facultades en esta ciudad¹². La Facultad se concibió, ini-

cialmente, como un "Instituto de Ciencias Socio-familiares" conducente al título de Licenciado y, pronto, se transformó en una importante facultad que marcaría la historia de la USB hasta el cierre definitivo de inscripciones en 1994.

Como antecedente de esta iniciativa se encuentra la recomendación del movimiento familiar cristiano de la Arquidiócesis de Medellín de fundar una institución con las características de educación superior¹³ y es bajo el impulso del sacerdote Fray Arturo Calle¹⁴, que esta iniciativa cobra vida, el 14 de febrero de 1967¹⁵, aunque sólo siete años después el Ministerio de Educación Nacional le otorgaría el permiso definitivo de funcionamiento¹⁶.

Las asignaturas servidas en el Instituto de Ciencias Socio-familiares permiten entender el significado que tenía para la comunidad religiosa que regentaba la Universidad San Buenaventura el nombre adjudicado al programa, e indica el "germen" de los contenidos sociológicos que inspirarían luego la Facultad de Sociología.

El primer plan de estudios (vigente hasta 1968), está orientado al estudio de la familia, sus componentes, su estructura y sus conflictos. El conjunto de las asignaturas busca profundizar sobre la interpretación religiosa, moral y ética de la familia, reflexionar acerca de la situación

ción de la Facultad de Sociología. Enero 1978. En adelante la sigla AGUSB, significará Archivo General Universidad San Buenaventura.

13. El 30 de mayo de 1965, el consejo superior de la Universidad emana el *Acuerdo N° 50* por medio del cual se crea el Instituto Socio-familiar del Colegio Mayor de San Buenaventura en la Zona de Medellín¹⁴, acuerdo que firman el rector de ese momento, Fray Alberto Lopera T. y otros decanos. Luego el 29 de noviembre de 1966, el Ministerio de Educación Nacional emite la *Providencia N° 81487*, firmada por el jefe de la división de Educación Superior y normalista, Doctor Luis A. Barrios, por medio de la cual se da autorización para la fundación e iniciación de labores del Instituto de Ciencias Socio-familiares del Colegio Mayor de San Buenaventura en la zona de Medellín. Véase: GIRALDO VALLEJO, Eliécer. *Universidad San Buenaventura Medellín 30 años*. Medellín: USB, 1997, p. 35.

14. Cfr. GIRALDO VALLEJO. *Op. cit.*, p. 35.

15. *Ibid.*, p. 3.

16. *Ibid.*, p. 36.

10. Bajo este sello editorial se publicaron obras como: *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de Marx; *Las Luchas Campesinas en Alemania* de Federico Engels; *El Capital Norteamericano y la penetración imperialista en Colombia* de Fred J. Rippey, *La lucha de Clases y Dependencia en América Latina* de Theotonio Dos Santos; *Lumpenburguesía y Lumpen-desarrollo* de André Gunder Frank. También se publicaron textos de autores colombianos como: Mario Arrubla, Luis Ospina Vásquez, Luis Eduardo Nieto Arteta e Indalecio Liévano Aguirre. La propuesta editorial de la Oveja Negra, sirvió de modelo para otras como La Carreta, La Pulga y El Tigre de Papel. Cfr. GÓMEZ, Juan Guillermo. *Contribución a la Historia Política y Social del 'libro de izquierda' en Medellín en los años setenta*. Versión electrónica, p. 23.

11. Cfr. PÁEZ MORALES, Guillermo. "Estado del arte de los programas de sociología en las Universidades privadas de Santa-fé de Bogotá en Asociación Colombiana de Sociología. Estado Académico. Bogotá, 1997.

12. ARCHIVO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA (AGUSB). MONTOYA, Julio César. *Evalua-*

del país pensando en la tarea de mantener su integración y conservación. Las temáticas transversales que se abordan en los talleres y trabajos retoman asuntos muy típicos para la discusión en la realidad colombiana de finales de los años sesenta: la prostitución, la indigencia, los niños en la calle, los tugurios, la pobreza y la marginalidad, entre otros.

El Plan de Estudios de Sociología de la USB incluye desde sus inicios la idea de una aplicación práctica de los conocimientos que los estudiantes iban adquiriendo durante el proceso, y para lo cual se diseñan ocho niveles de práctica a lo largo de los diez semestres de estudios. Las cuales, a juzgar por la filosofía y objetivos de la carrera se fundan en la idea de formar y capacitar sociólogos investigadores comprometidos con los cambios sociales, que tuvieran la capacidad de conocer "[...]y especular científicamente en los campos sociales[...]"¹⁷, y donde adicionalmente se pretendía orientar a éstos desde una formación general como sociólogos, haciendo énfasis en los "[...]campos demográficos y de investigación sociológica e industrial"¹⁸.

En consecuencia, las prácticas pretendían mantener vinculados a los estudiantes a realidades concretas —urbanas, rurales, empresariales, sociales— para que desde allí se forjaran como investigadores y científicos sociales. Esta característica y cualidad del programa de sociología de la Universidad San Buenaventura debe destacarse, por cuanto se orientó con decisión y convencimiento, un trabajo formativo apoyado en unas premisas y convicciones teóricas y pedagógicas que permanentemente mantuvieron como un sello de identidad institucional¹⁹.

17. AGUSB. "Posición de la Universidad frente al informe del ICFES".

18. AGUSB. "Informe de visita de evaluación académica". ICFES.

19. En la evaluación que coordinó el Padre Arturo Calle decía, respecto a la necesidad de las prácticas, que en la carrera de sociología "...se recibe mucha teoría y da la impresión de que se sale sin una práctica seria que ubique al egresado en la posibilidad de dar una respuesta justa a los problemas —y agrega— se ve la necesidad de

Este interés por la investigación se ve reflejado en el proyecto de fundar, en junio de 1969, un *Centro de investigaciones socioeconómicas* con el objeto de "[...]servir de experimentación a manera de laboratorio y ser fuente de financiación de los programas generales del instituto"²⁰. Al mismo tiempo que ofrecer estudios y servicios que la ciudad necesitaba y reforzar los vínculos de la universidad con el sector oficial y la empresa privada. El centro de investigaciones —argumentaba el proyecto— ofrecería capacitación y formación al estudiante brindándole herramientas y opciones reales para las prácticas y para experimentar sus conocimientos con problemas concretos, haciendo estudios de empresa (sindicalismo, relaciones industriales, capacitación), también estudios sobre problemas urbanos y regionales (recreación, problemáticas asociadas a la industrialización, planeación, entre otros)²¹. Aunque esta idea no se concretó sino a finales de la década de los setenta, el proyecto de fundar un Centro de Investigaciones, deja entrever la aspiración hacia una sociología "más práctica y útil", que formara profesionales con vocación por los problemas reales, y en este sentido permitiera salir de la "teorización excesiva"²².

organizar un semestre de prácticas en las diferentes instituciones socioeconómicas". AGUSB. "Resultados de la Evaluación Facultad de Sociología". Análisis de Fray Arturo Calle. En el pénsum de 1971-72, el paso por las escuelas y teorías sociológicas, la lectura de sus paradigmas clásicos y contemporáneos, así como la formación en teorías económicas, los principios de antropología, aunado a los cursos de problemas latinoamericanos, demografía, sociología urbana y desarrollo de la comunidad, otorgaba a los estudiantes del programa de sociología un sello muy especial, que los conectaba con la realidad nacional y regional desde los enfoques y teorías aprendidas en las asignaturas y con ello se pretendía forjar en éstos una cultura ciudadana más dispuesta a la participación y solución de los problemas de la ciudad y el país.

20. Véase: AGUSB. "Proyecto para la fundación de un Centro de Investigaciones Socioeconómicas en la Facultad de Sociología del Colegio Mayor de San Buenaventura en Medellín".

21. *Ibid.*, p. 4.

22. En efecto, esta idea no se concretó hasta finalizar los años setenta puesto que en el informe de evaluación de la Facultad de Sociología, presentado por el Padre Arturo Calle se hace hincapié acerca de la necesidad de crear un Centro de Investigaciones en la facultad "...este departamento —decía— podría ser en un futuro el soporte económico de la misma facultad y convertirse en un centro de investigaciones capaz de ofrecer una ayuda eficaz a la seccional.

Coincidente con esta idea de compromiso con la realidad social y el acompañamiento de los procesos de desajuste social y cultural que se daban en el momento en el país, pero alejado de su espíritu cristiano, se fue configurando en la ciudad, casi simultáneamente, otro proyecto de formación sociológica, que tuvo como escenario la Universidad Autónoma Latinoamericana, fundada en 1966 con el auspicio de destacados académicos e intelectuales y algunos líderes estudiantiles²³.

3. La Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana

En enero de 1967, la Universidad Autónoma Latinoamericana que para entonces contaba con tres facultades, decidió la creación de dos nuevos programas académicos: Ingeniería Administrativa y Sociología²⁴. Este último era el resultado de la labor intelectual, académica y pedagógica de un selecto grupo de estudiosos de la ciudad, quienes desde diversas formaciones y búsquedas teóricas —historia, filosofía, política,

Ver: AGUSB. Documento "Evaluación Facultad de Sociología. Análisis de Fray Arturo Calle". En igual sentido se pronuncia el decano (e) Julio César Montoya, para quien la creación de un centro de investigaciones a nivel de la facultad "...llenaría una de las expectativas más sentidas por toda la comunidad universitaria". Ver: *Evaluación Facultad de Sociología. Análisis de Julio César Montoya*. La idea de investigación con utilidad práctica, queda consignada en el libro de los 30 años de la Universidad San Buenaventura. GIRALDO VALLEJO, E. *Op. cit.*, p. 124.

23. Fue esta institución el resultado de importantes luchas del estudiantado que, oponiéndose a las imposiciones, el autoritarismo y la falta de libertad desatadas para ese entonces en las universidades de Medellín, asumen la tarea de asegurar para la ciudad un centro educativo que fuera el epicentro de las transformaciones educativas de la región. Sus principios fundacionales están relacionados con el "cogobierno, libertad de cátedra e ideología, libre investigación científica y autónoma". Cfr. MARULANDA V., Jaime. *Panorama: UNAULA 20 años. Septiembre 1966-1986*. Medellín: JALHER, 1986.

24. ARANGO VIANA, Hernando. *Universidad Autónoma Latinoamericana. Reseña Histórica 1966-1986*. Medellín: Jalher, 1986, p. 40.

epistemología, sociología y psicoanálisis— optaron por diseñar una propuesta académica que recogiera las líneas y las concepciones "(...) más desarrolladas del pensamiento occidental"²⁵.

Durante los años siguientes y hasta 1971, los miembros de la facultad, a través de sus órganos de dirección dedicarán sus esfuerzos a construir la identidad de este programa, dotándolo de un plan de estudios coherente y de un cuerpo de profesores que, bajo los principios de libertad de cátedra y autonomía, harán de la participación de los estudiantes en las diferentes asignaturas la base fundamental de la labor académica.

En esta etapa fundacional destacan dos figuras docentes de reconocida reputación y trayectoria en la ciudad de Medellín: son ellos los profesores Luis Antonio Restrepo y Álvaro Tirado Mejía, quienes con ayuda de los integrantes de los respectivos Consejos de Dirección —Jaime Sierra García y Gilberto Martínez Rave— y con los propios representantes al Consejo de Facultad fueron trazando el rumbo del programa, brindándole una estructura académica que lentamente pudiera ofrecer la formación sociológica propia de una Facultad de Sociología²⁶.

Pensando la sociología, enseñando la sociología y haciendo sociología, el escenario académico y pedagógico de la Facultad se propuso desde sus inicios afrontar la polémica teórica desatada en las ciencias humanas y sociales acerca del status científico de la sociología, consi-

25. RESTREPO, Luis A.; GARCÍA, Federico; CÓRDOBA, Aníbal. "Institución Sociológica y Sociología". En: *Revista Sociología 1*. Facultad de Sociología, UNAULA, Medellín: 1978, p. 42.

26. El primer plan de estudios en 1967 fue obra de un comité que decidió unas primeras asignaturas para iniciar el programa, fueron estos docentes: Moisés Melo, Álvaro Tirado, Óscar Sánchez, Jaime Sierra García, Alino Orrego y Luis Antonio Restrepo. "Este pénsum —decía Moisés Melo— tenía como propósito [...] formar un sociólogo general al comienzo con gran capacidad metodológica que tenga instrumentos, es decir, un investigador de la realidad social, en tal forma que logre comprender eficazmente. Así formado será el impulsador del cambio social". Cfr. ARCHIVO SECRETARÍA GENERAL, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA LATINOAMERICANA DE MEDELLÍN (ASGUNAULA). Actas Consejo de Dirección. Febrero 8 de 1967.

derado éste como su verdadero problema²⁷. Si el verdadero problema es el status científico de la sociología—decían—no es “[...] en su imaginaria existencia de ciencia ideal, sino en su realidad histórica, bajo la única forma posible de existencia de una ciencia, es decir, en la materialidad de sus discursos y sus prácticas. En la capacidad de éstos para producir conocimientos en forma progresiva y abierta”²⁸.

Este interés fundamental del programa por buscar respuestas a los problemas del conocimiento social con amplitud y sin dogmatismos, se ve reflejado en las discusiones internas en torno a la metodología y las técnicas de investigación, así como en las controversias entre empiristas y teoristas en el tratamiento del objeto de estudio²⁹. La insistencia del programa fue la de ubicar el “área instrumental” de manera crítica, es decir, pensando que las técnicas requieren asociarse a la investigación misma, es decir, “con el tratamiento sistemático de un objeto, lo cual implica elaboración de su teoría, por lo tanto, un planteamiento del problema en forma tal que conduzca al ‘análisis concreto de una situación concreta’”³⁰.

La perspectiva de enseñanza de la sociología—en palabras de Luis Antonio Restrepo—consistía en “[...] fundar la enseñanza de la ciencia

27. Para este momento había en la comunidad sociológica la convicción de que el problema de la sociología consistía en develar la relación metodológica, teoría y técnicas para que todos los problemas se resolvieran en ella. Aquí en este programa se parte de otro punto de vista que admite la inestabilidad del objeto de la sociología, situación que obliga al sociólogo a preguntarse por el objeto del cual habla. Véase: FOUCAULT, Michel. *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1976. Y del mismo autor, *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1977.

28. RESTREPO, Luis A.; CÓRDOBA, Aníbal. *Revista Sociología* 1. Op. cit., p. 41.

29. Sin duda había en las facultades de sociología la posición de que las técnicas y metodologías de investigación le ofrecerían a la sociología la cientificidad que creían le faltaba, y de otro lado estaban aquellos que subvaloraban el uso de métodos y técnicas en el estudio de la sociedad, por cuanto no le encontraban asidero a la realidad concreta y a la necesidad de compromiso sociológico con la transformación de la formación social.

30. *Ibid.*, p. 39.

social en una ruptura con la ideología sociológica [y] exige también una ruptura con la tradición académica y profesional”³¹. Las palabras del profesor Restrepo denotan el punto de vista que se estaba ensayando en el programa: el cuestionamiento teórico—y político—de la sociología descontextualizada de lo social, de la realidad misma y en donde no podía entenderse que el pensamiento sociológico estuviese vaciado de los procesos histórico-sociales que lo habían hecho posible.

Se cuestionaba que tampoco cabía una lectura de la sociología—clásica y contemporánea—con una estructura académica asfixiante y limitada. Ello explica un poco por qué el plan de estudios inicial no tuvo la sistematicidad que sí tenían otros programas de las universidades locales. Tal vez la idea que acompañó a sus gestores fue que los pénsumes son fruto del debate académico, la tradición intelectual y la experimentación del ejercicio docente, y por lo tanto no se empieza anticipadamente con él sino que se llega a su formulación por consenso, y luego de un período de aproximación, de ensayo-error.

Sumada a estas preocupaciones, la facultad en este primer período 1967-1971, tuvo que afrontar la necesidad de contar con un equipo de docentes que aportaran a la formación de investigación y sirviera para una adecuada preparación profesional del sociólogo, así lo comunicaba el Consejo de Facultad al Consejo de Dirección cuando decía que en el pénsum faltaban “[...] estudios y trabajos prácticos de investigación y de una persona lo suficientemente capacitada que pueda dedicarse a la dirección de estas investigaciones”³².

Los primeros años del programa requerían de docentes capacitados para influir en los estudiantes de la carrera el espíritu de trabajo nece-

31. ASGUNAULA. Acta N° 14 del Consejo de la Facultad de Sociología. 1971.

32. ASGUNAULA. Comunicación del Consejo de Facultad de Sociología. Noviembre 21 de 1969.

sario que el científico social necesitaba: formación teórica y capacidad de interpretación de la realidad con ayuda de la investigación. Se presentaban dificultades igualmente para la contratación de los profesores de teoría sociológica y sociologías generales, que eran las asignaturas propias y básicas del pénsum.

No existían aún en la ciudad suficientes sociólogos profesionales que pudieran ser contratados para esta responsabilidad. Estas constantes carencias de un personal más idóneo especializado conlleva en 1968 a que sean los propios estudiantes de la facultad, quienes mediante la protesta, exijan mejorar los aspectos académicos y administrativos del programa³³. Esta situación fue recurrente y se mantuvo hasta el inicio de los años setenta, donde fue necesario realizar por parte de la Facultad un esfuerzo que direccionó la dependencia académica por un largo tiempo.

Estas dificultades propias de la etapa fundacional de la sociología en el país, llevaron a los órganos de dirección—Consejos de Facultad, Consejo de Dirección—a tomar decisiones académico-administrativas tendientes a normalizar los procesos académicos de la Facultad: en 1968 el Consejo de Dirección dio instrucciones de exigir título de bachiller para estudiar sociología y los normalistas que venían de la “Escuela Superior de Sociología” acreditarían la validación de las materias para obtener el título de Bachiller³⁴. En 1970 se presentó el proyecto de reglamentación de Seminario de Grado y Tesis. En 1971 el Consejo de Dirección prohibió, en reunión del 14 de enero, admitir normalistas para la Facultad de Sociología.

Estas y otras medidas fueron contribuyendo a fundamentar en forma más sólida la naciente

33. ASGUNAULA. Actas del Consejo de Dirección. Carta de estudiantes de sociología al Doctor Martínez Rave. Secretario Ejecutivo. Junio 4 de 1968.

34. ASGUNAULA. Comunicación del Secretario del Consejo de Dirección. Mayo de 1968.

Facultad de Sociología—aunque y como siempre sucede con estos proyectos académicos—, fue necesario esperar un tiempo más para que con mejor conocimiento y madurez se conformara un plan de estudios con mayor solidez disciplinar.

4. El Departamento de Ciencias Sociales y la Licenciatura en Sociología en la Universidad de Antioquia

La carrera de Sociología en la Universidad de Antioquia, fue creada por el Acuerdo 8 del 25 de septiembre de 1968, emanado del Consejo Superior Universitario que refrenda el Acuerdo 31 del Consejo Directivo, de agosto 6 del mismo año, por el cual se crea y reglamenta la Licenciatura en Sociología. El Acuerdo señala como objetivo del programa: “preparar individuos en esta rama del saber con capacidad para operar tanto en el campo especulativo como en el pragmático, dentro de la filosofía general de este tipo de programa”³⁵.

El programa surge formalmente dentro del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad. En el momento de apertura, dicho departamento contaba con apenas 14 docentes para atender a 1944 estudiantes matriculados en los cursos que ofrecía a las diferentes dependencias

35. ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA (AHUDEA). Secretaría General. Acuerdo 31 de agosto 6 de 1968.

36. AHUDEA. Carta del Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades, Fernando Arias Aguirre, al Consejo Superior Universitario. Medellín: Universidad de Antioquia, abril 18 de 1969, oficio N° 0230. Fólter: Facultad Ciencias y Humanidades, Correspondencia Enviada. 1968-1983. Además del Departamento de Ciencias Sociales, hacían parte de la Facultad de Ciencias y Humanidades los siguientes departamentos: Biología, Física, Química, Matemáticas, Humanidades, Antropología y Lenguas Modernas, p. 2.

de la Universidad³⁶ en las áreas de sociología, psicología, geografía, historia y economía; donde la Facultad era concebida como centro de estudios generales.

Sus antecedentes más inmediatos se encuentran en el *Proyecto de organización del Departamento de Ciencias Sociales*, dentro de la Facultad de Ciencias y Humanidades presentado por el Presbítero Saturnino Sepúlveda, entonces Jefe de Departamento de Ciencias Sociales. La propuesta de Sepúlveda partía de considerar la necesidad que tenía el país de “**capacitar técnicos sociales** que por su calidad y variedad, puedan competir con científicos sociales y extranjeros y que puedan también ser utilizados por las agencias encargadas del desarrollo del país, como **terapéuticos sociales**”³⁷.

Se pensaba en ese momento que organismos recién fundados como el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA), el Instituto de Crédito Agrario (ICA), Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Juntas de Acción Comunal, Caja Agraria, Federación Nacional de Cafeteros (FEDECAFE), requerían del concurso de los sociólogos para viabilizar el desarrollo económico a través de la reforma social, en un contexto de desarrollo industrial y de transformaciones en el campo y la ciudad. Esta perspectiva “desarrollista” y “funcionalista”, es asumida explícitamente en el documento del Presbítero Sepúlveda, en el cual afirmaba que “para hacer una reforma agraria efectiva, productiva y más dinámica, se necesitan urgentemente 2000 técnicos en el manejo de la sociedad y del hombre [...] Los programas de este departamento intentan producir un técnico social que ayudará a las agencias mencionadas”³⁸.

37. SEPÚLVEDA, Saturnino. *Proyecto de Organización del Departamento de Ciencias Sociales, dentro de la Facultad de Ciencias y Humanidades*. (Estructura interna del Departamento, su desarrollo, licenciaturas ofrecidas, currículum, secciones de investigación y recursos humanos. El resaltado es nuestro. Sf. Archivo privado.

38. *Ibid.*

Pero la carrera de sociología contaba con otras justificaciones, en términos de la transformación que estaba viviendo la región, y los procesos sociales ligados a él:

Antioquia y especialmente su capital, dado el acusado proceso de industrialización, se ven afectadas por las nuevas realidades sociales que acompañan dicho proceso, la migración, el desempleo, el subempleo, conflicto de valores, obstáculos para la integración a la vida urbana, desadaptación y fenómenos de adaptación y caracterización de nuevos valores. El desarrollo industrial en regiones hasta hace muy poco predominantemente rurales, crea en el campo desplazamientos, desintegración, expectativas, conflictos, etc. Problemas que afectan e inciden en la actitud y comportamientos campesinos³⁹.

De allí que la propuesta de programa presentada por el Presbítero Sepúlveda —y cuya intención era dar inicio en el segundo semestre de 1968— planteaba dos campos de especialización muy concretos:

- Sociología pura, cuyo objetivo era capacitar científicos sociales capaces de “desarrollar teorías sociales en los distintos campos, llevar a cabo investigaciones científicas y significativas con el fin de poner a prueba sus teorías e hipótesis. Desarrollar, organizar e integrar esos conocimientos empíricos para estructurar un cuerpo de Ciencia Social aplicable a la sociedad colombiana como base fundamental para nuestra planeación y desarrollo”⁴⁰.
- Sociología del Desarrollo, que buscaba formar profesionales capaces de buscar solución a los problemas nacionales a nivel de

39. “Algunas consideraciones adicionales acerca de la Carrera de Sociología en la Universidad de Antioquia”. Mimeografiado. Sf. Archivo Privado.

40. Este campo incluiría cursos como: conceptos básicos de sociología, sociología general, antropología social, grupos minoritarios, estructuras colombianas, psicología social, cambio social, métodos de investigación social, estadística I, análisis de población, doctrina social católica, sociología de la familia, sociología de la medicina, sociología de la educación, estratificación y movilidad social, historia de la sociología y teoría social.

comunidad: identificación y análisis de problemas comunitarios, búsqueda de alternativas de cambio, diseño y planeación de esas alternativas, organización y ejecución de proyectos y evaluación de los mismos. Este campo de formación contemplaba tres áreas de especialización: en problemas rurales⁴¹, problemas urbanos⁴² y desarrollo económico e industrial⁴³.

La implementación del programa de sociología estuvo a cargo del profesor Bernardo Restrepo, quien asumió la dirección del Departamento de Ciencias Sociales, luego de la renuncia del sacerdote Saturnino Sepúlveda. Un balance de la labor realizada por Sepúlveda en esta unidad académica es presentada por el entonces decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades, quien destacó como uno de sus aportes fundamentales el haber tomado un área universitaria de una extraordinaria debilidad y convertirla en un departamento con programas y organización. Antes de la llegada de Sepúlveda —puntualiza el documento— este departamento era un centro de diletantismo y desorganización. A su salida el departamento contaba con personal especializado en sus diferentes frentes de trabajo, tenía en marcha programas de Licenciatura en Sociología, Trabajo Social y un programa técnico en Recreación. Gracias a su labor pionera, por prime-

41. Contemplaría cursos como: estructura y función de las sociedades rurales, técnicas de análisis de comunidades, técnicas de desarrollo de comunidad, dinámica de grupo y sistemas parlamentarios, difusión y adopción de ideas nuevas, comunicación y extensión, cooperativismo: filosofía y metas cooperativas, práctica de organización, reforma agraria colombiana, desarrollo agrícola en el desarrollo del país, geografía y ecología, geografía física y recursos naturales.

42. Incluiría cursos como: estructura y característica de las ciudades, industrialización y sociedad, psicología del adolescente, criminología, trabajo social de caso, problemas sociales, grupos marginales, recreación comunal, control social.

43. Con cursos como: conceptos básicos de economía, economía aplicada, importancia del ahorro en el desarrollo económico, principios de gerencia y administración de empresas, teneduría de libros, Estadística II, Recursos Naturales, geografía económica de Colombia, psicología económica del colombiano, psicología del desarrollo y Trabajo de Campo.

ra vez se iniciaron estudios investigativos serios en esta unidad docente”⁴⁴. Sobre los motivos de su renuncia el mencionado informe los atribuye a “la personalidad del padre Sepúlveda, su inhabilidad para la docencia y sus fallas administrativas”⁴⁵.

A partir de 1969 la sección de sociología empieza a atender además de los cursos de introducción que solicitaban los otros programas académicos, los relacionados con el desarrollo de la carrera que son agrupados en dos niveles: el técnico y el científico. Al primero corresponden los cursos de Sociología del Desarrollo, con énfasis en el área rural y urbana, mientras que al segundo los relacionados con la “Sociología Pura”. Esta orientación queda consignada en el acuerdo 31 del Consejo Directivo, donde se señala que “el programa estará diseñado en tal forma que permita al estudiante hacer énfasis en una de las siguientes áreas: Sociología Pura, Sociología Rural, Sociología Urbana y Sociología del Desarrollo”⁴⁶.

Los cursos que integran cada una de las áreas mencionadas dejan traslucir una visión de la sociología como disciplina aplicada, orientada a “corregir” los desajustes generados por los procesos de cambio social y muy influenciada por los desarrollos de la sociología norteamericana en boga⁴⁷.

El programa que se crea en la Universidad de Antioquia en 1968 y que ofrece el título de Licenciado en Sociología, parte de un ciclo básico de 80 créditos, que son cubiertos al finalizar el cuarto semestre y de los cuales 20 créditos deben corresponder a los cursos de so-

44. Informe anual al señor rector sobre el estado de la Facultad de Ciencias y Humanidades. Medellín: Universidad de Antioquia, 1968, p. 12.

45. *Ibid.*

46. AHUDEA. Secretaría General, Acuerdo 31... *Op. cit.*

47. SERNA, Alba Lucía. “Sociología”. En: URIBE, María Teresa (coord.). *Universidad de Antioquia: Historia y Presencia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1998, p. 562.

ciología. A partir de este momento y al iniciar el 5º semestre de estudios universitarios, el estudiante ingresa al programa y establece, bajo la orientación de un tutor, un plan de estudios con énfasis en una de las áreas de concentración, en la cual debe cumplir un mínimo de 60 créditos, dando cumplimiento al ciclo profesional. Como ejes fundamentales de la carrera se señalan las teorías sociológicas y métodos y técnicas de investigación social.

Los créditos se distribuyen así:

- Materias profesionales centrales (42 créditos). Constituyen el eje del programa de licenciatura. A través de ellas se imparten los elementos fundamentales de la teoría sociológica y de la metodología de la investigación⁴⁸.
- Materias auxiliares. Su objetivo es brindar al estudiante una visión de totalidad del proceso de conocimiento. Se subdividen en obligatorias (32 créditos)⁴⁹ y electivas (36 créditos)⁵⁰.
- Materias profesionales electivas (50 Créditos). Incluye todos los seminarios y cursos ofrecidos en la sección de sociología y secciones afines dentro del área de las Ciencias Sociales y que permiten al estudiante, electivamente, concretar su énfasis en un área problemática⁵¹.

El programa insistía en la necesidad de integrar la teoría y la metodología a través de trabajos individuales y prácticas de grupo. La práctica

aparecía no como exclusiva de una asignatura o un grupo de asignaturas en particular sino como un eje transversal del programa, haciendo claridad que las metodologías constituían su espacio natural: "las metodologías no sólo exigen investigación documental sino también investigación de campo. En el programa, por lo menos y en su aspecto formal, ello quedaba plasmado en el área de metodología con cinco niveles, dos de los cuales se ponían como ejemplos, la dialéctica y los tipos ideales de Weber, dos cursos de técnicas y dos seminarios de tesis completaban el área"⁵².

Por su parte, el estudiante atendiendo a sus inclinaciones particulares, debería optar por un área de especialización y aunque el proyecto que se puso en marcha se apartaba un tanto de las áreas definidas inicialmente, no cabe duda de que esbozaba, si bien muy embrionariamente, un perfil profesional a partir de una consideración sobre los diferentes y complejos campos de la realidad social. De esta manera, los seminarios en torno a problemas concretos como el proceso de industrialización, el problema agrario y el campesinado, entre otros, aportaban al profesional en formación, un conocimiento sobre la realidad nacional. Se pensaba que el estudiante tendría así la oportunidad de acceder a una información empírica sobre el país, que permitiría ilustrar y apoyar sus clases teóricas y a su vez servirle de laboratorio investigativo.

Las limitaciones de este primer pènsun se hicieron evidentes desde el momento mismo de su implementación:

En primer lugar, la gran flexibilidad del ciclo de formación básica permitía que el estudiante optara por una amplia gama de asignaturas, muchas de ellas sin una clara articulación con los cursos centrales y de formación profesional, lo

52. RUIZ, Jaime. *Estudio para la elaboración de propuestas de revisión del Plan de Estudios del Programa de Sociología*. Medellín: Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia, julio de 1987, p. 3.

que a la postre no favorecía una correspondencia con los objetivos generales del Plan de Estudios. A esto se añadía una falta de definición en torno a los contenidos de los cursos considerados como centrales en la formación sociológica, vb. gr. las teorías sociológicas y las técnicas de investigación, quedando a discreción del docente los contenidos allí impartidos.

En segundo lugar, en el desarrollo práctico del programa, pesaba la formación marxista de los docentes. De tal modo que la orientación del pènsun terminó siendo hegemonizada por esta corriente de pensamiento en tanto se formulaba una crítica a la sociología empírica norteamericana, "de allí que las temáticas que se trataban en los cursos se referían a la estructura de clases, la formación social y los modos de producción y sobre todo el desarrollo y el subdesarrollo"⁵³.

En un momento de auge de las luchas sociales en el país, los estudiantes participaron en el debate en torno a la orientación del pènsun de sociología, reclamando una mayor coherencia entre la teoría y la práctica y su relación con los problemas de la realidad nacional. Como un eco de la revolución cultural china, se exigía que la formación de los intelectuales se integrara al trabajo de los obreros y campesinos: "debe irse de alguna manera a la agricultura y a la industria no con el prurito de sabio que va a enseñar o a 'conscientizar', sino con la modestia del que va a aprender. Este será el principio base para la investigación de la realidad colombiana, investigación que ahora ha estado ausente totalmente en la cátedra"⁵⁴. En medio de estos avatares y discusiones funcionó el programa de Sociología en la Universidad de Antioquia, desde 1969 hasta 1972,

53. Cfr. RUIZ, Jaime. "Sobre perfiles y pènsunes en sociología". *Op. cit.*, p. 139; y "Estudio para la elaboración de propuestas...". *Op. cit.*, p. 5.

54. Grupo de base de Sociología. "Sobre la necesidad de una reforma radical de las carreras de sociales en la Universidad de Antioquia". Comunicado sf.

cuando tuvo que enfrentar su primera crisis que habría de conducir a su cierre en ese mismo año.

5. De los "Años Dorados" a la crisis presente...

Este breve recorrido por la sociología en Medellín en estos años, nos pone de presente cómo la institucionalización y profesionalización de la sociología en esta ciudad, fue posible gracias al entusiasmo y el esfuerzo titánico de un grupo de hombres que bien inspirados en los principios cristianos, bien en los ideales de la libertad científica y de cátedra, lucharon por abrir paso a la reflexión sociológica en las universidades, de tal modo que al iniciar la década de los 70 podíamos hablar de la existencia de cuatro programas de sociología en la ciudad.

Desde entonces —y pese a la crisis que hoy pareciera atravesar la disciplina en Medellín— la sociología ha marcado la historia de nuestra ciudad y de nuestras universidades, con producciones científicas e investigativas que han aportado al debate y a la profundización del conocimiento de la realidad nacional y regional. De sus claustros universitarios egresaron destacados investigadores y estudiosos de los problemas colombianos y de la realidad urbana y rural del país, así como profesionales que han ocupado importantes cargos en la academia, las instituciones públicas, el sector productivo, las consejerías presidenciales, las organizaciones sociales y las ONG.

Cabe entonces la pregunta acerca de ¿qué ha pasado en nuestra ciudad para que la sociología haya entrado en un estado de coma en las universidades privadas? ¿Por qué, a pesar del relativo éxito de la profesionalización en la ciudad de Medellín desde finales de los años cincuenta, ésta ha venido sistemáticamente desapareciendo en el escenario universitario privado? ¿Por qué las

48. Incluye los cursos de: Introducción a la Sociología, Sociología General I y II, Métodos y Técnicas de Investigación Social I, II, III, IV y V, Teorías Sociológicas I, II, III y IV.

49. Incluye los cursos: Matemáticas Generales, Idioma, Estadística General, Cultura Económica Básica, Macroeconomía, Demografía, Historia del Siglo XVIII y Nación, Sociedad e Individuo.

50. Incluye los cursos: Ciencias Naturales, Humanidades, Economía y Antropología.

51. Comprende cursos de antropología, geografía, psicología, sociologías especiales, seminarios sobre autores concretos, seminarios sobre problemas concretos y ciencia política. Su ofrecimiento estaba limitado por la escasez del recurso humano docente.

élites empresariales regionales, los funcionarios públicos del gobierno departamental y municipal, las organizaciones sociales y las propias ONG han permitido que estos programas desaparezcan, aun con la evidencia de su absoluta necesidad para apoyar profesionalmente la atención de los graves problemas de la ciudad y la región?

Seguramente la desaparición de algunos programas en la ciudad, en las universidades privadas, ha sido producto de decisiones de carácter institucional, que le restaron apoyo a la profesión en los contextos universitarios, decisión que seguramente estuvo orientada por una pérdida de visión y responsabilidad social de los directivos de estos centros educativos. Si embargo, ha sido también la invisibilización y el poco reconocimiento profesional que desde las instituciones oficiales y los centros productivos han hecho de la labor sociológica, lo que ha contribuido a la crisis de la profesión en la ciudad.

De igual modo, ha tenido su participación en la crisis la ausencia de una comunidad académica y profesional para defender y rodear el derecho a existir de nuestra disciplina. Esta falta de un espíritu de cuerpo ha impedido que la comunidad de sociólogos egresados de las universidades públicas y privadas reaccionen, adecuadamente, al desmoronamiento y/o desmonte de la enseñanza de la sociología en las universidades de la ciudad.

Primero fue la sociología en la UPB, luego le siguió el cierre en la Universidad San Buenaventura y ahora la lenta agonía del programa de sociología en UNAULA; lo preocupante es que cierto canibalismo intelectual y profesional se ha apoderado de los miembros de la comunidad de sociólogos en la ciudad, pues ante la desaparición de varios programas y el posible colapso del último programa privado que queda en la ciudad, no ha habido manifestaciones de solidari-

dad ni demanda alguna a las propias autoridades universitarias para evitar su desaparición, por el contrario, en muchos casos la pasividad, el rumor dañino y maligno y la actitud expectante han hecho más dolorosa y caótica la crisis de la enseñanza de la sociología en la universidad.

Al parecer no se reflexiona que la crisis de la sociología en una universidad puede potenciar y desencadenar la crisis posterior en las otras; al desaparecer la enseñanza de la disciplina en una universidad, es la propia profesión la que se debilita públicamente pues se reproduce la imagen de desprestigio y fracaso de la misma. Lo más inquietante que le pasa desde hace tiempo a la profesión, es la ausencia de una permanente promoción de la disciplina desde las universidades, que le indiquen al público lo que el sociólogo hace para que sea empleado adecuadamente. Una acertada promoción, divulgación y educación a los empleadores de lo que dice la sociología, harían innecesarias las desmedidas exigencias teórico-prácticas, que oscilando entre un empirismo frívolo y un teoricismo abstracto, se le han impuesto a la profesión, como a ninguna otra para su aceptación y realización profesional.

Hoy más que nunca vuelve a ser oportuno convocar a los profesionales de la sociología del país para aglutinarnos en una gran asociación, como en su momento lo fue la Asociación Colombiana de Sociología, y desde allí impulsar un viejo proyecto y anhelo de todos los sociólogos para tramitar una ley que reconozca y proteja el ejercicio de la profesión en todo el territorio nacional. Es hora de abandonar la mezquindad profesional y nuclearnos en defensa de lo que somos y podemos ser como sociólogos, creando espacios para salvaguardar nuestra disciplina, rodeando con solidaridad los programas de sociología existentes, como parte de nuestro compromiso intelectual.

Bibliografía

- ARANGO VIANA, Hernando. *Universidad Autónoma Latinoamericana. Reseña Histórica 1966-1986*. Medellín: Jalher, 1986.
- ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA. *La Sociología en Colombia. Estado Académico*. Bogotá: ICFES, 1997.
- CATAÑO, Gonzalo. *La Sociología en Colombia*, Bogotá, Plaza y Janés, 1993.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN (Edit.) *Cuadernos Preliminares*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Sociología. Medellín: CEO, Nov.-Dic., 1996.
- GIRALDO VALLEJO, Eliécer. *Universidad San Buenaventura Medellín 30 años*. Medellín: Universidad San Buenaventura, 1997.
- MANTILLA PINEDA, Benigno. "La Sociología en la Universidad de Antioquia". En: *Asociación Colombiana de Sociología. Memorias del Primer Congreso Nacional de Sociología*. Bogotá: Iqueima, 1963.

RESTREPO, Gabriel. *Peregrinación en pos de Omega. Sociología y Sociedad en Colombia*, Bogotá: Universidad Nacional, 2002.

RESTREPO, Luis A; GARCÍA, Federico; CÓRDOBA, Anibal. "Institución Sociológica y Sociología". En: *Revista Sociología 1*. Facultad de Sociología, UNAULA, Medellín: 1978.

RUIZ RESTREPO, Jaime. "Sobre perfiles y pensus en Sociología". En: *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad del Cauca, vol. 3. Edición especial. 1999-2000.

SERNA, Alba Lucía. "Sociología". En: URIBE, María Teresa (coord.). *Universidad de Antioquia: Historia y Presencia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1998.

ARCHIVOS CONSULTADOS:

- AHUDEA. Archivos Histórico de la Universidad de Antioquia.
- AGUSB. Archivo General de la Universidad San Buenaventura.
- ASGUAL. Archivo de la Secretaría General de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín.